

TRATAMIENTO VISUAL Y SONORO

No es fácil retratar la contaminación en mantos freáticos, suelos y estructuras. Sin embargo el proceso negligente que llevó a esta polución sí es sujeto de tratamiento estético. Testimonios de personajes involucrados de la más diversa extracción social y el carácter investigativo del largometraje dan como resultado una visión del tamaño del problema. Abogados ambientalistas, ingenieros químicos, empresarios extranjeros, políticos, campesinos, algunos de ellos con enfermedades terminales, son fotografiados en sus respectivos contextos, realizando sus actividades cotidianas así como visitando la ex-hacienda del Hospital e intercalando experiencias y comentarios entre sí. Se trata sobre todo de que la cámara sea un testigo casi invisible de las conversaciones y los hechos.

La hacienda es el personaje principal. Retratado desde sus bases y también de manera omnipresente, de arriba hacia abajo, se rescata la estética arquitectónica del lugar con una tenue pero persistente alusión a la fatalidad que tal monumento emana en la región. La riqueza paisajística de un ámbito rural en continua resistencia al embate urbano e industrial es una presencia dentro de la estética del largometraje.

El tratamiento sonoro rescata la personalidad de otro elemento rural ligado a la lucha por la tierra: el bajo quinto, del que sólo subsisten algunos ejemplares en el estado de Morelos. Con la evocativa sonoridad de este instrumento se recuerda la insurrección agraria de principios de siglo XX, la tradición oral, fuente de comunicación campesina y la identidad zapatista de los habitantes del Hospital. Las cuerdas del bajo quinto serán en su mayor parte un referente sonoro que lleva por sí mismo una propuesta alternativa, no necesariamente melódica, a su vocación tradicional al mezclarse con los testimonios y la exaltación de los sonidos cotidianos del pueblo y de la hacienda.